

Extract of Viento Sur

<https://vientosur.info/spip.php?article13952>

República Democrática del Congo

Rusia... y China en el Congo

- solo en la web -



Publication date: Jueves 28 de junio de 2018

Description:

El acercamiento entre Kinshasa y Moscú, en un contexto de tensiones con Occidente, no debe hacernos olvidar a China: Pekín ha invertido miles de millones de dólares en las minas de Katanga y comprado el gigantesco complejo de Tenke Fungurume.

Licencia de Creative Commons BY - NC- ND Viento Sur

¿Prepara Rusia su retorno triunfal a la República Democrática del Congo (RDC)? ¿O acaso el acuerdo ratificado por la Asamblea Nacional de la RDC forma parte de una relación normal entre países? El tratado de cooperación militar y técnica entre ambos países, que dormía en los cajones desde hace 19 años, adoptado al día siguiente de una visita a Kinshasa del viceministro ruso de Asuntos Exteriores, Mijaíl Bogdánov, de gira por la región, ha dado pie muy pronto a gestos concretos. Así, el general Denis Kalume (Foto en cabecera del artículo, ndr), formado en la Escuela Real Militar belga y considerado uno de los oficiales más cercanos al jefe del Estado, ha sido nombrado embajador en Moscú y, según determinadas fuentes, en Kinshasa han desembarcado 300 técnicos y otros *expertos*.

El contenido del acuerdo es bastante vago: prevé el suministro, por parte de Rusia, de armas, materiales de guerra y otros equipamientos específicos, misiones de asesoramiento y la formación de especialistas militares congoleños en las escuelas rusas. Nada que añada algo nuevo al acuerdo que, en 1999, había sido firmado por Laurent Désiré Kabila, padre del presidente actual, que se sintió abandonado por los aliados tradicionales del Congo. Estos últimos, después de haber animado a los participantes en la primera guerra del Congo (1996-1997) a poner fin al régimen de Mobutu, no tardaron en sentirse decepcionados por el antiguo rebelde, partidario de Lumumba, que adoptó de inmediato medidas sociales y sobre todo pidió a sus aliados ruandeses y ugandeses que se retiraran del territorio congoleño, lo que provocó el estallido de la segunda guerra del Congo en agosto de 1998. Tras acceder al poder tras el asesinato de su padre en 2001, Joseph Kabila, en su deseo de obtener el apoyo de Occidente, dejó en suspenso el acuerdo militar concluido con los rusos, pero estrechó lazos con China, que invirtió dinero en el sector minero a cambio de grandes obras de infraestructura, sobre todo carreteras.

Hoy, el contexto ha cambiado: Joseph Kabila, cuyo mandato expiró hace ya dos años, no ha anunciado su intención de retirarse; pese a que hay convocadas elecciones para el 23 de diciembre, se extienden los focos de violencia, y los países vecinos se inquietan, entre ellos Angola, que moviliza tropas hacia la frontera congoleña. El régimen, que refuerza su aparato represivo y su ejército, teme que tenga que hacer frente a maniobras de desestabilización y manifestaciones populares respaldadas por las potencias occidentales. En efecto, el clima de las relaciones con [la antigua potencia colonial] Bélgica es glacial, las sanciones europeas causan estragos y los EE UU de Trump son... imprevisibles. En este contexto tenso, Rusia, al igual que China antes que ella, ha hecho valer su deseo de no injerencia en los asuntos internos mientras que Kinshasa asegura que la RDC pagaría de su propio bolsillo sus compras, sin esperar financiación exterior, inevitablemente acompañada de condiciones y controles.

Si el contexto geopolítico ha evolucionado en los últimos meses, Rusia, en realidad, siempre ha estado presente en el Congo: son tripulaciones rusas y ucranianas las que pilotan desde hace veinte años los aparatos Antónov utilizados por la MONUSCO (Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización del Congo), que vigilan el territorio; los primeros estudiantes congoleños acaban de recibir sus diplomas en las academias militares y las escuelas rusas especializadas en el ámbito de la aviación. Además, siendo miembro permanente del Consejo de Seguridad, Rusia, junto a China, ha bloqueado a menudo resoluciones propuestas por los occidentales. Esta vez, sin embargo, la cooperación entre los dos países podría ir más lejos y dar pie, en su momento, a acuerdos en los sectores de la minería, la energía y la agricultura.

Cuando a comienzos de este año Rusia ofreció la entrega gratuita de armas y el envío de instructores militares al presidente de la República Centrafricana (RCA), Faustin-Archange Touadéra, y en medio del revuelo creado desembarcaron fuerzas especiales rusas en Bangui, todos los observadores tenían claro que la RCA no sería más que un trampolín. Porque el verdadero objetivo en el corazón de África es la RDC, un país que tiene más del 60 % de las reservas mundiales de cobalto y cuyo presidente sostiene desde comienzos de año un pulso con las multinacionales occidentales, a las que exige aumentar significativamente las compensaciones por los minerales estratégicos que extraen y someterse a un código minero renovado, mucho más estricto.

A pocos meses de unas elecciones que cree controlar en beneficio propio o del de alguno de sus afines, el

presidente Kabila desea precaverse contra las potencias occidentales que, como Bélgica, apoyan abiertamente a su principal rival, Moïse Katumbi, de quien sospecha que pretende llevar a cabo maniobras de desestabilización.

Fue en 2014 cuando el presidente Kabila entró en contacto con Vladímir Putin, a través de Serguéi Ivánov, el viceprimer ministro ruso, y en 2015 cuando el jefe del Estado congoleño recibió la ayuda de agentes de las fuerzas especiales rusas (FSB) que le asesoraron en cuestiones de seguridad y ayudaron a desbaratar ciertas maniobras políticas.

En efecto, al igual que en la República Centroafricana o en otras partes, la ayuda rusa se presenta en forma de *pack* : al suministro de armas y municiones se añade el *servicio posventa*, es decir, el envío de instructores militares, expertos militares y civiles y asesores políticos. Sin olvidar los *buenos oficios* ante países amigos: así, Putin ha propiciado los contactos entre Kabila y el mariscal Al Sissi, lo que ha permitido a Egipto suministrar armas y prestar formación en técnicas de combate y lucha antiguerrilla urbana. Kinshasa también se ha aproximado a Argelia, país del que Rusia sigue siendo el principal proveedor de material militar (utilizado, entre otras cosas, en el apoyo al Frente Polisario). Kinshasa mantiene asimismo buenas relaciones con Sudán, a su vez aliado de Moscú, y hay tropas congoleñas que siguen cursos de formación en el país del presidente El Bechir, otro proscrito...

El acercamiento entre Kinshasa y Moscú, en un contexto de tensiones con Occidente, no debe hacernos olvidar a China: Pekín ha invertido miles de millones de dólares en las minas de Katanga y comprado el gigantesco complejo de Tenke Fungurume; este acceso privilegiado a las reservas de cobalto y litio del Congo debería permitir a China, la *fábrica del mundo*, controlar en el futuro el mercado de baterías eléctricas. En opinión de los observadores, es evidente que Pekín no se dejará desplazar del Congo y que por tanto tendrá que velar por la seguridad de sus inversiones. Para ello, al no disponer de ningún potencial militar en el continente africano, podría recurrir a la asistencia militar de los rusos. (Artículo publicado originalmente en el diario *Le Soir*.)

26/06/2018

**Colette Braeckman* es periodista belga y autora del libro titulado *Congo, Kinshasa aller-retour*, 2016.

<http://alencontre.org/afrique/congo/rdc-russie-et-chine-au-congo-rdc.html>

Traducción: **viento** sur